

El futuro de la PAC 2014, a debate

Por Vidal Maté

Para la Administración española, uno de los acuerdos más importantes adoptados con motivo de la revisión de la PAC o el “chequeo médico”, el pasado mes de noviembre, fue asegurar la continuidad de las ayudas al sector agrario hasta 2013. Del conjunto de los compromisos, ese fue en su día, y lo es en la actualidad, el punto más destacado por los responsables del Ministerio de Medio Ambiente para justificar que se había logrado un resultado positivo, aunque la modulación de las ayudas se incremente del 5% al 10% para cantidades superiores a los 5.000 €.

A partir de 2013 están abiertos todos los interrogantes. El futuro de las ayudas al sector agrario dependerá de los compromisos que adopten en los próximos meses los responsables comunitarios en materia presupuestaria en un proceso de conversaciones que ya se iniciaron a diferentes niveles en 2008 y que siguen en este momento, tanto en Bruselas como en base a contactos bilaterales entre los países miembros.

En este proceso, por parte de España, se halla embarcada sobre todo la secretaria general de Medio Rural, Alicia Villauriz, y el secretario de Estado de Medio Rural y Agua, Jose Puxeu. Estas negociaciones deberán concluir inicialmente con la presentación en el primer semestre de este año de un Libro Blanco sobre la reforma del presupuesto comunitario. Ese documento deberá contemplar igualmente la aplicación de la PAC en el pasado y, sobre todo, las perspectivas que se abren para la misma en 2014.

Los gastos en materia agrícola en el seno de la UE no representan en la actualidad un porcentaje como el que suponían en el pasado. En los años ochenta, la PAC llegó a ser hasta el 70% del presupuesto comunitario. En la actualidad es el 40%, con la previsión de llegar a poco más del 30% en 2013

Los gastos en materia agrícola en el seno de la UE no representan en la actualidad un porcentaje como el que suponían en el pasado. En los años ochenta, la PAC llegó a ser hasta el 70% del presupuesto comunitario. Este porcentaje, a medida que se han ido incrementando los gastos en otros sectores y con el recorte de fondos, se ha ido reduciendo hasta suponer en la actualidad el 40%, con la previsión de llegar a poco más del 30% en 2013.

Los pagos comunitarios significan una parte muy importante en el conjunto de los ingresos del sector agrario.

En el caso de España, con ligeras oscilaciones, los mismos suponen una media del 30% de las rentas agrarias, aunque ese porcentaje es muy variable, según sectores. Mientras en unas producciones, como los

cereales, las oleaginosas, el tabaco o el algodón son una parte muy importante de las rentas agrarias, en otros, como las frutas y hortalizas, la avicultura o el porcino, las ayudas son muy reducidas y, en algunos casos, prácticamente inexistentes. Hoy, del presupuesto comunitario, 42.700 millones de euros corresponden a ayudas directas y otros pagos para el sector agrario, a los que se suman otros 12.400 millones de euros para desarrollo rural.

NORTE, SUR Y EL ESTE

Tradicionalmente, en relación con los gastos comunitarios para el sector agrario, ha existido un fuerte debate y enfrentamiento entre los países del sur de la UE, como los principales perceptores de los fondos, y los del norte para quienes las ayudas eran



Alicia Villauriz, secretaria General de Medio Rural del MARM (en el centro), en conversación con delegados agrarios de las CC.AA.



inferiores. Los países del sur, más productores y con un mayor peso del medio rural, y los países del norte, con la mirada más puesta en el exterior para cubrir sus necesidades alimentarias.

En ese debate entre países del norte y del sur se puede inscribir el nacimiento del llamado “cheque británico” que ese país logró en el pasado y al que ese no va a querer renunciar para el futuro. En los años ochenta, el Reino Unido, solamente percibía de las arcas de Bruselas el 7,3% del presupuesto que se elevaba a unos 840 millones de euros frente a los mayores fondos que llegaban a otros países. Esa situación fue denunciada reiteradamente por Londres hasta lograr de las arcas comunitarias una compensación o “cheque” que en la actualidad se eleva a casi 4.000 millones de euros en ayudas directas frente a los 4.870 millones recibidos en 2007 por España.

Consecuencia de la existencia de una estructura en el sector agrario mucho más ajustada que la española, con esos fondos la ayuda media por explotación en el Reino Unido es de 13.367 millones de euros frente a los 4.511 € que recibe como media una explotación en España y los 5.947 € en el conjunto de la UE.

En esta batalla entre el norte y el sur de la UE, con estas cifras en la mano, se podría apostar por que el Reino Unido sería uno más en la defensa del mantenimiento de la PAC y de su “cheque”, aunque cabe recordar que en la reunión del pasado 28 de noviembre bajo la presidencia francesa, votó en contra de unas conclusiones donde se recogía la necesi-

Con el interrogante de la postura italiana, sumaría países como Portugal y Grecia. El grueso de ese eje radicaría en España contando con el soporte de países como Francia y de Alemania

dad de una PAC lo suficientemente ambiciosa que permita que el modelo de agricultura comunitario se enfrente a los desafíos de un mercado mundial más globalizado.

Con el interrogante de la postura italiana, que en cualquier momento es capaz de modificar su posición a cambio de otras concesiones comunitarias, el bloque en defensa de la PAC sumaría países como Portugal y Grecia. El grueso de ese eje radicaría en España contando con el soporte de países como Francia, principal receptor de ayudas, y de Alemania, primer pagador y segundo en percibir los fondos a un nivel similar al español.

Con la ampliación de la UE, el debate sobre el futuro de las ayudas a la PAC desde la perspectiva de la distribución ya no es solamente una batalla entre países del norte y los del sur, sino también un debate con los países del este que se están incorporando paulatinamente a los fondos, pero que en la actualidad son los menos beneficiados de los mismos. Sobre unos pagos de unos 39.000 millones de euros en ayudas directas, los países del este sólo perciben unos 3.700 millones de euros, por lo que, mejorar su posición es uno de sus principales objetivos.

Los pagos comunitarios en el campo español

- Con ligeras oscilaciones, suponen una media del 30% de las rentas agrarias, aunque ese porcentaje es muy variable, según sectores.
- En producciones como los cereales, las oleaginosas, el tabaco o el algodón son una parte muy importante de las rentas agrarias.
- En frutas y hortalizas, la avicultura o el porcino, las ayudas son muy reducidas y, en algunos casos, prácticamente inexistentes.
- Hoy, del presupuesto comunitario, 42.700 millones de euros corresponden a ayudas directas y otros pagos para el sector agrario, a los que se suman otros 12.400 millones de euros para desarrollo rural.

En las negociaciones para la revisión de la PAC, el pasado mes de noviembre, los nuevos países lograron, tras muchos debates, introducir un punto en los acuerdos, por los que Bruselas se comprometía a revisar el actual sistema de distribución de los fondos. En medios de la Administración española no se dio mucha importancia a ese punto y se consideró que se trataba simplemente de una concesión sobre el papel. Está por ver.

Pero es que en el calendario y las prioridades de la presidencia checa en este primer semestre del año, uno de los puntos que figuran en su hoja de ruta es abrir un debate sobre una redistribución de los recursos donde se vuelve a plantear la ayuda única por hectárea frente al sistema actual de pagos históricos. Esta mayor presión de nuevos países para participar en el reparto del pastel coincide además con un periodo de crisis donde todos los países son reacios a aumentar los presupuestos.

En ese escenario, todo parece indicar que el futuro de la PAC va a pasar por fondos congelados para más beneficiarios, lo que implica una rebaja

de las ayudas actuales y la necesidad de aplicar un proceso de renacionalización de las mismas si se pretende que los agricultores y ganaderos sigan disponiendo de los mismos fondos que en la actualidad.

LA APUESTA ESPAÑOLA

En relación con el futuro de la PAC más allá de 2013, la posición española es clara para apoyar su mantenimiento. En esa línea, la Administración española, no solamente ha hecho llegar su postura ante los organismos y los responsables comunitarios y en diferentes foros de debate, sino que en la actualidad mantiene abierta la estrategia especialmente con Francia y Alemania, pero sin renunciar a otros países, de cara a la formación de una plataforma que apoye su continuidad.

Desde el Ministerio se estima que en la actualidad, uno de los obstáculos más importantes a los que se debe enfrentar el sector agrario ante las autoridades comunitarias es justificar la legitimación de la PAC ante el resto de la sociedad. Para ello, también es importante lograr que, de una vez por todas, desaparezca el fantas-



Mariann Fischer Boel, comisaria europea de Agricultura, (izda.) y Elena Espinosa, titular del MARM (dcha.)

Postura española para legitimar la PAC, más allá de 2013

- Mientras en la UE el gasto en PAC supone el 0,40% de la Renta Bruta, en Estados Unidos llega al 0,70%. El apoyo al sector agrario no es algo único y excepcional de la UE, sino de todos los países del mundo.
- El sector agrario comunitario soporta una congelación de ayudas desde hace una década frente a la fuerte subida de todos los medios de producción.
- La agricultura ofrece las garantías de un autoabastecimiento de materias primas alimentarias frente a una vieja dependencia exterior.
- El sector primario ofrece calidad y, sobre todo, una seguridad alimentaria.
- Es la base para el mantenimiento de un entramado de tejido económico en el medio rural y constituye un elemento de cohesión territorial.

ma de un sector con una imagen fraudulenta, desde en el cobro de ayudas hasta, sobre todo, en materia de fraude alimentario con crisis como la de las vacas locas; así mismo, ofrecer la imagen de un sector modernizado y competitivo, desterrar la vieja idea en muchos casos extendida en la calle de que el sector agrario cobra por no cultivar y que, por el contrario cumple un papel estratégico ante el resto de la sociedad por muchas razones.

Primero, porque el coste de la misma, en términos relativos es inferior a los fondos que se gastan en otros países como sería el caso de los Estados Unidos. Mientras en la UE el gasto en PAC supone el 0,40% de la Renta Bruta, en Estados Unidos llega al 0,70%. El apoyo al sector agrario no es algo único y excepcional de la UE, sino de todos los países del mundo.

El sector agrario comunitario so-

porta una congelación de ayudas desde hace una década frente a la fuerte subida de todos los medios de producción. Las ayudas no se concedieron además de forma gratuita, sino para compensar en parte la bajada de los precios institucionales y la supresión de una gran parte, por no decir casi todos los sistemas de compras en intervención.

Segundo, porque ofrece las garantías de un autoabastecimiento de materias primas alimentarias frente a una vieja dependencia exterior. Las proyecciones demográficas estiman que para 2050 la población mundial se habrá incrementado en 3.000 millones de personas cuyas necesidades alimentarias será preciso cubrir. La experiencia de la pasada campaña, donde consecuencia de una serie de reformas en la PAC supuso la inexistencia de reservas con la consiguiente subida de los precios, debería ser un motivo para la reflexión en Bruselas.

Tercero, porque ofrece calidad y, sobre todo, una seguridad alimentaria.

Cuarto, porque supone la base para el mantenimiento de un entramado de tejido económico en el medio rural y constituye un elemento de cohesión territorial. La Administración española entiende que la PAC ha sido y es una política que, no solamente beneficia a los agricultores y ganaderos, sino al conjunto de la sociedad.

Para el secretario de Estado de Medio Rural y Agua, José Puxeu, uno de los problemas aún más graves que podría acarrear la reducción o una eliminación de la PAC a partir de 2014, sería el peligro de una renacionalización de la misma, lo que supondría poner en riesgo un modelo de mercado desarrollado en el último medio siglo y que garantiza la supervivencia de un modelo de explotación agraria.

La PAC, con todos sus defectos, ha sido un elemento aglutinador de la política agraria, que en su día fue la base más importante sobre la que se construyó la UE. Eliminar la misma supondría, no sólo romper ese mercado único y dar entrada a 27 mercados agrarios. Renacionalizar la PAC más allá de lo que en los últimos años ya viene intentando Bruselas en algunas OCM, equivaldría al fin de la misma, con lo que ello conlleva de romper unidad de precios, de mercados, la preferencia comunitaria o la solidaridad financiera. •